

tenía la Provincia mexicana cuando la expulsión de 1767: enseñó teología por muchos años con grande aplauso en la Universidad de México, la que le confirió el grado de Doctor en teología, sucediendo en 1762 al P. Francisco Javier Lazcano en la cátedra llamada del eximio Suarez. Mientras vivió en nuestro país, fué el consultor general en los negocios más difíciles y graves, de la misma Universidad, de los arzobispos, vireyes y tribunales, así eclesiásticos como seculares. En su destierro á Italia disfrutó de no menor concepto entre los sábios, así en Bolonia como en Roma, donde se radicó despues de la abolicion de su Orden en 1773: sus virtudes igualaron á su sabiduría: entre ellas resaltó tanto su caridad para con los pobres, que como refiere el P. Diosdado con quien llevó la más estrecha amistad, repartía entre ellos toda la pensión que se daba á los Jesuitas expulsos de orden del Rey, contentándose con un alimento muy miserable y un traje no ménos despreciable. Murió en Bolonia á 3 de Julio de 1790.

En el mismo año cuatro meses despues, perdieron los Jesuitas expulsos otro hermano de grande nombradía, el P. Agustin Castro: nació en la ciudad de Córdoba, en el departamento de Veracruz á 24 de Enero de 1728, de una familia muy principal, unida por parentesco al Duque de la Conquista; y de tan loables costumbres sus padres, que tuvieron el gusto de que sus cuatro hijos todos fueron religiosos, y los tres de la Compañía, ejemplo que siguieron las cuatro hijas entrando tres en uno de los monasterios de Puebla, y permaneciendo célibe solo una, que fué modelo de virtud en el siglo. La niñez del P. Agustin fué muy notable, porque apenas cumplió los siete años, cuando por los cuidados de su padre, sujeto muy instruido, valiéndose de estampas le fué enseñada la historia sagrada y profana, el dibujo y pintura, los elementos de algunas artes, gramática latina, principios de matemáticas, geografía y cosmografía; de suerte que á los doce de su edad pasó al Colegio de S. Ildefonso de México á estudiar filosofía y teología, en cuyas facultades sostuvo actos muy lucidos: en 15 de Enero de 1746 entró al noviciado de Tepotzotlan, y hechos los votos en el tiempo del juniorado, comenzó á escribir en hermosos versos castellanos un poema sobre la conquista de México: enseñó gramática en el Colegio de Guadalajara, filosofía moderna en el de Querétaro, derecho canónico en Mérida, obtuvo varios cargos en los de Valladolid y S. Ildefonso de México, donde fué uno de los encargados de la reforma de estudios dirigiendo allí mismo la imprenta, en cuyo mecanismo no solo se instruyó, sino que grabó algunos adornos tipográficos, que fueron alabados en su tiempo: fué muy aficionado á las bellas letras y en diversas funciones públicas colocó bellísimas composiciones latinas, griegas y castellanas, especialmente cuando la coronacion de Carlos III: en la

Casa Profesa donde se hallaba cuando la expulsión fué uno de los más celosos operarios y de los primeros predicadores, que con sus bellos y elocuentes discursos, hicieron guerra á los muchos *gerundianos* de la época; devolviendo el debido lustre y decoro á la cátedra del Espíritu Santo. Antes de 1767 habia comenzado á escribir la historia eclesiástica mexicana, con el título de "Preparacion Evangélica y su demostracion en las Américas," para lo que habia reunido multitud de documentos, noticias y piezas importantes; de manera, que á no ser por la expulsión en que se perdieron todos sus manuscritos, tal vez tendríamos hoy una historia eclesiástica de que carecemos, de tanto mérito como la antigua de México, de Clavijero: El P. Maneiro cita además otros muchos escritos en prosa y verso compuestos por el P. Castro, que se perdieron igualmente en esa ocasion, entre ellos la "Historia de Yucatan y de Córdoba" su patria. En Italia fué maestro de humanidades de los jóvenes Jesuitas y escribió elocuentísimos discursos, entre los que se cuenta uno muy famoso en defensa de la autoridad de la Santa Sede: despues de la extincion de la Compañía fué el consultor general de las muchas obras publicadas por los Jesuitas mexicanos, cuya censura se solicitaba con el mayor empeño: hizo varios viajes por los Estados Pontificios, haciendo observaciones muy curiosas sobre cuanto se presentaba á su vista en las principales ciudades, y fué traductor tan elegantísimo y exacto de obras latinas, griegas, francesas, inglesas y alemanas, que á cada uno le hacia hablar el idioma español como si hubiera sido nativo suyo: fué tanto en conclusion lo que escribió en su patria y en Italia, que parece jamás haber dejado la pluma de la mano, y puede muy bien, como se expresa un autor extranjero, contarse entre los mayores, más sábios é incansables escritores del siglo pasado. No fué ménos grande el P. Castro por sus arregladas costumbres verdaderamente conformes á la santidad de su estado: Jesuita, fué un modelo de observancia de sus Reglas, y reducido clérigo secular por el decreto de la abolicion de su Orden, fué un ejemplar de perfectos sacerdotes: su caracter era suavísimo, su conversacion muy amena, su humildad profunda, y su paciencia invicta: por mucho tiempo padeció de dolorosos ataques de gota, y jamás en tan penosa enfermedad se mostró molesto y pesado á los que lo visitaban, y con imprudencia le interumpian sus ocupaciones ó no le dejaban ningun descanso en sus dolores: su demasiada aplicacion al estudio le produjo algunos ataques, aunque pasajeros, de apoplejía; pero á pesar de ellos y sin dar oidos á los consejos de sus amigos, jamás quiso que ningun criado lo acompañase de noche en el aposento en que dormía: toda su familia estaba reducida á una anciana, que le habia alquilado una pieza de su casa y le disponia la co-

mida, la cual, tanto por su avanzada edad como por su extrema cortedad de vista, más bien que de auxilio le servía frecuentemente para ejercitar la paciencia: el 22 de Noviembre del año de 1790, estuvo á visitarlo un sujeto distinguido de Bolonia, y advirtió en él un extremo abatimiento de fuerzas: habia ido á convidarlo para comer al día siguiente en su casa, y viendo que pasada la hora no se presentaba en ella como le habia ofrecido, ocurrió á informarse de la causa: halló cerrada la puerta de su aposento, y como no respondiera á los repetidos golpes que daba, la hizo descerrajar y encontró al P. Castro acostado en la cama y cubierto con la ropa hasta la barba, muerto y en un estado tal de rigidez y frialdad cadavérica, que se conoció haber fallecido repentinamente desde la noche anterior; tenia de edad cerca de sesenta y tres años: toda la ciudad y principalmente sus paisanos y hermanos de religion sintieron sumamente aquella tan arrebatada muerte. Su cuerpo descansa en la parroquia de S. Juan, llamada vulgarmente allí "del Monte."

El P. Victoriano Arnés nació en Graus, pueblo del reino de Aragon, el día 4 de Septiembre de 1736, de padres cristianos y de una regular fortuna, quienes procuraron darle una buena educacion, á la que supo corresponder el niño, dotado desde la cuna de un excelente natural. Tomó la sotana de Jesuita á 13 de Abril de 1754, en el noviciado de Tarragona, de la misma provincia de Aragon, y desde los primeros días de su entrada á la religion, dió á conocer de cuanto era capáz en un Instituto que sabia dedicar á cada uno de sus miembros al ministerio para que tenia mayor aptitud y disposicion. El teson con que se aplicaba á los ejercicios espirituales y su endeble constitucion le ocasionaron una tisis incipiente, de que logró convalecer con los aires del campo; pero considerando los superiores por dictámen de los médicos, que si no viajaba algun tiempo por el mar, podria recaer en aquella enfermedad tan peligrosa á los jóvenes, lo destinaron al Paraguay, para que formase parte de la mision que marchaba á esa provincia; pero llegado al puerto á embarcarse, no habiendo lugar en el buque para todos los que se habian señalado á ella, tuvo que quedarse en tierra, no sin gran sentimiento suyo. En seguida pasó á Sevilla, donde hizo sus primeros votos y se le destinó á la provincia del Perú; pero esta expedicion fué todavía más desgraciada; la embarcacion en que iban los misioneros naufragó por una violentísima tempestad, y el P. Arnés estuvo á pique de perder la vida, como otros veintidos de sus hermanos, y por un favor del cielo escapó con solos nueve de los misioneros. En fin, el año de 1760 se embarcó para Veracruz, incorporándolo á la Provincia mexicana, en la que debia prestar los más importantes servicios. En México concluyó sus estudios mayores, interrumpidos por tantas vicisitudes, y ordenado de sacerdote fué enviado á la mi-

sion de California. Segun consta del correspondiente catálogo en 1764 ya se hallaba en esa península, la que atravesó casi toda, acompañado del P. Juan José Díez y varios neófitos de la mision de S. Francisco de Borja: sus trabajos apostólicos ya en compañía del expresado Padre y ya solo, quedan referidos en otro lugar. En 1767, se hallaba al frente de la mision de Santa María, última de las fundadas en la California, haciendo cada día nuevas conversiones y trabajando siempre con el mismo celo apostólico y la misma constancia hasta el mes de Enero de 1768, en que se notificó á los misioneros la expulsion decretada en Madrid, y llevada á cabo en México, desde el año anterior, de todos los individuos de la Compañía de Jesus. Obedeció el Padre, lo mismo que sus demás hermanos, y se separó de sus amados indios, que á gritos lloraban su pérdida, dejando el pueblo enteramente formado, y en buen estado ya las sementeras que debian proveer á su subsistencia, así como la siembra de algodón y otras, que habia emprendido para desterrar la ociosidad de los recién convertidos y darles medios de vestirse y ocurrir á otras necesidades, por los de la industria y comercio. Llegado á Italia, despues de un dilatado camino por tierra, y una molestísima navegacion, se reunió con sus demás hermanos en Bolonia, y mientras vivió en comunidad con ellos antes de la extincion, como despues del Breve Clementino de 1773, en que pasó á vivir á una casa particular, fué el ejemplo de todos por sus virtudes y singularísima piedad. Allí fué atacado de unas calenturas para cuya curacion se trasladó á Viterbo, y pasados algunos años, á Roma, donde siguiendo el mismo ejemplar tenor de vida murió el día 8 de Junio de 1792, y fué sepultado en la antigua Casa Profesa de su Orden, que se conoce en la santa ciudad con el título del "Jesus."

Como dos años antes, segun la nota que hemos hallado en una obra inédita, que ya se ha citado, del P. Hervas, habia fallecido otro célebre misionero de la California, cuyos trabajos apostólicos han sido referidos en otra parte, el P. Santiago Sedelmayer, extranjero, que habiendo tomado la sotana de Jesuita en 7 de Septiembre de 1722, habia pasado á la Provincia de México.

A 27 de Septiembre de 1793 falleció en Bolonia y está sepultado en la iglesia de Santa María Muratelli, el P. Rafael Landivar, de quien dá Beristain la siguiente reducida noticia en su *Biblioteca*: "Nació en la ciudad de Guatemala á 27 de Octubre de 1731, y ya graduado de maestro en artes por la Universidad de S. Carlos, vistió en el noviciado de Tepotzotlan de México, la sotana de la Compañía de Jesus, en 17 de Febrero de 1750: en el Colegio de su patria enseñó la retórica y filosofía y fué prefecto de la congregacion de la Anunciata y rector del Seminario de S. Francisco de Borja. En 1767 pasó á Italia, donde se hizo estimar de los buenos y los sábios, por

sus virtudes y literatura." Sigue refiriendo sus escritos, y hablando del titulado *Rusticatio Mexicana*, dice: "Este bello poema latino, comparable en la propiedad y hermosura de la lengua de Lacio con el del erudito Jesuita Vaniére, es por su peregrino objeto y rara erudicion, digno del mayor aprecio. Consta de quince cantos ó libros en que se describen las antigüedades, costumbres, juegos y paseos de los mexicanos, con la mayor propiedad y viveza. En ellos se habla de la laguna de México, del volcan de Jorullo, de la grana, del añil, de las minas, del beneficio del oro y plata, de la siembra de caña dulce y laborío del azucar, de los ganados, de las fuentes, de las aves y de las fieras. Puede decirse que el poema es un compendio de la historia natural de la Nueva España, en que el poeta tuvo por modelo las Geórgicas de Virgilio. En castellano publicó tambien unos versos describiendo con mucha fluidez y no menor gracia el juego llamado "Pelea de los gallos".

Del P. Andrés Cabo, autor de la "Historia Civil y Política de México", publicada en la capital en 1836, con el título de "Los Tres Siglos de México", tenemos igualmente muy pocas noticias. Nació en Guadalajara, capital de la Nueva Galicia, á 13 de Febrero de 1739 y en 14 de Enero de 1758 tomó la sotana de la Compañía, en la que ya se habia incorporado, su hermano mayor el P. Lorenzo, seis años antes y este fué uno de los pocos que regresaron á su patria, como se dirá en su lugar: ordenado de sacerdote el P. Andrés se hallaba ocupado en las misiones de infieles el año de 1767 cuando se promulgó el decreto de expulsion, embarcándose para Italia con el P. José Julian Parreño, con quien trabó una amistad tan íntima, que solo terminó con su muerte: en Italia se estableció en Roma, y en 1770 dejó de verse su nombre así como el de su amigo el P. Parreño, en el catálogo de la Provincia mexicana: fué hombre de índole suave y apacible, de sincera piedad, estudioso, modesto, fiel y constante en sus amistades. No se sabe á punto fijo el año de su muerte; pero en 1794 vivia todavía en Roma, segun consta de un pasaje de su Historia de México, lib 3º, número 24.

En 30 de Agosto de 1718, un año despues del grande temblor que destruyó á Guatemala, nació en esa ciudad el P. Miguel Gutierrez, muy notable en la Provincia mexicana, antes y despues de su destierro: pasada su puericia con grande inocencia y habiendo estudiado con mucho fruto gramática y filosofia en el Colegio de S. Francisco de Borja de su patria, dirigido por los Jesuitas, abrazó su Instituto en 22 de Enero de 1736, en que ya habia profesado su hermano mayor el P. Manuel, quien murió en la flor de su edad, dejando buen olor de sus virtudes: hechos los votos del bienio, estudió humanidades, en las que fué muy aventajado, especialmente en la poesia latina y castellana, que cultivó hasta su ancianidad, y sa-

có muy buenos discípulos en este bello ramo de literatura: antes de ordenarse de sacerdote enseñó gramática en Querétaro y retórica en S. Ildefonso de México y en el del mismo título de Puebla. De allí pasó á su patria, donde á más de la latinidad dió un curso de la filosofia de esa época, contando entre sus discípulos al canónigo de aquella catedral D. Isidro Sicilia, muy célebre por su ciencia y virtud: en seguida fué nombrado rector del mismo Colegio en 1751, en la época del otro fuerte terremoto que sufrió Guatemala en 4 de Marzo. Y fué una fortuna para la Provincia aquel nombramiento, porque como en ese tiempo hiciera su profesion solemne el P. Miguel, aplicó todo su patrimonio, que era muy considerable, en reedificar el Colegio, que sin ese auxilio habria sido necesario abandonar por la casi total destruccion que sufrió en el terremoto: ocho años duró en el gobierno de aquella casa, cuya reparacion no solo perfeccionó en lo material, sino mucho más en el plan de estudios, hasta conseguirle de España los privilegios de Universidad, enseñándose allí en consecuencia la teología y ambos derechos, dándose á sus alumnos los mismos grados literarios que en México; privilegios, que despues de algunos años y de la partida del Padre fueron derogados. Del gobierno de ese Colegio pasó al de Chiapas y por otro trienio al de Oaxaca, dando en todos esos lugares grandes ejemplos de virtud y de celo apóstolico en su asidua dedicacion á los ministerios. En 1767 enseñaba teología en Puebla; y de allí salió con los demás Jesuitas hasta Italia, pasando primero á Ferrara y en seguida á Castel Bolognese, pueblo inmediato á Bolonia, donde recibió el golpe de la abolicion de su Orden. En esa poblacion halló hospitalidad en la casa de un sacerdote de las principales familias llamado Juan Francisco Ossani, en la que permaneció cerca de nueve años con tal abstraccion, que fuera de las muchas horas que pasaba en la iglesia de los franciscanos, guardaba tanto retiro, como si no hubiera tal morador en el cuarto que habitaba. Aunque de familia muy rica en su patria, no contaba con otros medios de subsistir en Italia, que la miserable pension asignada por el Rey de España á sus súbditos; y con todo admira lo que dió de limosna, especialmente á sus hermanos desterrados y los gastos que erogaba en el culto divino, habiendo dejado para perpetua memoria en aquella iglesia un famoso cuadro del Sacratísimo Corazon de Jesus, otro de la Purísima Virgen María, adornados ambos ricamente. De Castel Bolognese pasó á Roma á acompañar á un sobrino suyo, jóven Jesuita y en la Santa ciudad dió no menores ejemplos de virtud sin variar en nada su método de vida, hasta el año de 1791, en que no pudiendo por su avanzada edad salir al templo y deseando tambien mayor soledad y recojimiento, consiguió de los mercedarios descalzos de Roma, se le diese una celda en el monasterio, y siguién-

do en él la misma vida austera que aquellos religiosos y todas las distribuciones que le eran posibles, permaneció por espacio de cinco años en esa casa religiosa, aunque en traje de clérigo secular, hasta que agotadas sus fuerzas, tanto por la edad como por una grave enfermedad crónica del pecho, fué indispensable sacarlo de allí y conducirlo á la casa de uno de los Jesuitas mexicanos, para que su asistencia fuese más cumplida: allí duró pocos días, porque agravándose sus males, recibidos los Santos Sacramentos, y con una santa envidia de los que lo veían morir en la suavísima tranquilidad de los justos, entregó el alma al Señor el 15 de Agosto de 1794: su cadáver fué sepultado con la pompa posible, en la Iglesia de los Stos. Vicente y Anastasio, del mencionado monasterio, según él mismo lo había solicitado.

Cerremos esta lista de los pocos Jesuitas de la Provincia mexicana, cuya noticia ha llegado hasta nosotros con la que de las exequias de un hermano coadjutor nos ha dejado el P. Diosdado Caballero, en su "Gloria Póstuma de la Compañía de Jesus," y que fueron una muestra de su fama de santidad. Este fué el Hermano Manuel Ciorraga, cántabro: según el catálogo, nació en 15 de Septiembre de 1737 y entró en la Compañía en 14 de Agosto de 1761: no sabemos si tomó la sotana en España ó en México, y lo único que consta es que en 1764 era dispensero en el Colegio del Espíritu Santo de Puebla: pasó á Italia con los demás Jesuitas de la Provincia y en Bolonia fué señalado para Castel Budrio, donde servía á la comunidad en 1770. En 1794, á lo que parece, regresó á España y se acercó en la ciudad de Orihuela en el reino de Valencia, donde falleció el 8 de Diciembre de 1799, despues de haber dado grandes ejemplos de virtud y predicho su muerte cuando aun se hallaban enteras sus fuerzas. Su cadáver permaneció insepulto por tres dias enteros para el consuelo del mucho pueblo que ocurrió á venerarlo y para satisfacer su devocion, le hizo pedazos el vestido para conservarlo como reliquia. El Obispo de Orihuela, Illmo. Sr. D. Francisco Cebrian y Balda (poco afecto á la Compañía) no solo no desaprobó aquellas muestras públicas de piedad, sino que mandó se le diese honorífica sepultura en un lugar separado, y previno á su confesor que escribiera su vida con el objeto de que se imprimiese para la edificacion comun.

A este V. Hermano de la Provincia mexicana, debemos agregar tres sacerdotes de la misma, que murieron víctimas de la caridad; asistiendo á los apestados de la fiebre amarilla en el puerto de Cádiz el año de 1800, cuando regresaban para su patria, en virtud de un decreto del Rey Carlos IV, expedido en 1798, concediéndoles esta gracia. Estos fueron el P. Isidoro Gonzalez, nacido á 29 de Octubre de 1734 y que habia tomado la sotana en 31 de Enero de

1756: su hermano el P. José Domingo nacido en 14 de Diciembre de 1742, y que se hizo Jesuita en 27 de Agosto de 1761, y el P. Pedro Cuervo, nacido en 15 de Marzo de 1735 y entrado al noviciado en 21 de Enero de 1750. A estos, así como á los demás que fallecieron en el mismo caritativo oficio, de los que fueron siete de otras provincias Americanas, se les puso el siguiente monumento para conservar su memoria, según refiere el citado P. Diosdado, dice así: *D. O. M.—Cineribus Heroicis:—Septem et viginti Jesuitarum:—Qui instituti sui tenaces:—Sociorum veterum exempla:—Ad extinctionem usque retenta:—Populos omnimodo juvandi:—Aemulantes:—Mortis terroribus contemplis:—Vitam libenter profuderunt:—In erigendis, consolandisque Civibus:—Gaditanis, Marianis, Caesarianis, et Hispalensibus:—Immani contagione tactis:—Hispania Baetica:—Praeclari Officii memor:—Hoc monumentum posuit:—Anno 1800.*